

Metamorfosis urgente para reinventar la educación en la era de la IA



Todos están hablando del mismo patrón predecible: “Necesitamos capacitarnos e implementar ChatGPT y otras herramientas en las aulas, en nuestros procesos y contenidos para mantenernos relevantes”. Sin embargo, nadie quiere hablar del problema de fondo: “La metamorfosis del rol de los docentes y los objetivos actuales de la educación”, que es donde se necesita el cambio más radical.

La ilusión de la actualización tecnológica

La historia de la educación está repleta de ciclos de innovación tecnológica que prometían revoluciones pedagógicas: la radio educativa en los años 20, la televisión instructiva en los 50, los laboratorios de computación en los 80, y las pizarras interactivas en los 2000.

Todas estas tecnologías se integraron manteniendo intacto el

modelo tradicional: un experto transmite conocimiento que los estudiantes “deben” absorber y reproducir.

Hoy, las universidades y colegios siguen el mismo patrón con la IA. Se adquieren licencias corporativas de herramientas como Copilot, Claude o ChatGPT, se organizan talleres para que los directivos, docentes, personal administrativo y alumnos aprendan a utilizarlas, y se celebra la “transformación digital” mientras que el modelo pedagógico fundamental permanece intacto.

Estas iniciativas aisladas no solo son insuficientes, sino contraproducentes

Cada promoción de estudiantes que se gradúan con habilidades para un mundo que ya no existe, representa una oportunidad perdida y una promesa incumplida.

Conseguir que los profesores generen syllabus, talleres, contenidos y evaluaciones con IA acelerará su desaparición, no la pausará. Estamos, irónicamente, utilizando herramientas de vanguardia para reforzar un sistema que está en crisis.

La tormenta perfecta: presupuestos, acreditación y tecnología

El contexto actual presenta una combinación de factores que intensifica la urgencia de un cambio profundo. Por un lado, enfrentamos diferentes niveles de crisis económica que impacta directamente en el financiamiento educativo, factor que se complementa con limitaciones que impiden generar cambios radicales en contenidos y metodologías de parte de entes de acreditación.

Mientras el sistema educativo busca generar soluciones parciales, el mercado laboral experimenta una transformación sin precedentes,

la realidad de la automatización avanzada.

Empresas como NVIDIA están ya trabajando con instalaciones donde robots construyen y mantienen a otros robots, desafiando la narrativa de que necesitaremos “millones de mecánicos” para mantener la infraestructura automatizada. Un hecho que complementa la promesa de generación de nuevos empleos a la misma velocidad en que se perderán los “tradicionales”.

Para nuestros estudiantes, esto significa prepararse para un mundo donde el concepto tradicional de “empleo” se vuelve cada vez más obsoleto.

Seguimos educando como si el futuro profesional fuera una versión levemente actualizada del presente, cuando todas las evidencias apuntan en dirección contraria.

De transmisores a transformadores: el nuevo rol docente

La pregunta no es si debemos incorporar IA en nuestras aulas, sino cómo transformamos fundamentalmente nuestro rol como educadores. Actualmente, cuando un estudiante genera respuestas o presentaciones perfectas utilizando inteligencia artificial, la reacción docente no suele ser rediseñar su metodología de evaluación, impulsar discusiones, debates y análisis complementarios, sino proponer prohibir los teléfonos durante los exámenes o buscar servicios de detección de uso de inteligencia artificial para penalizarlo.

Este tipo de situaciones ilustra perfectamente la resistencia



La pregunta no es si debemos incorporar IA en nuestras aulas, sino cómo transformamos fundamentalmente nuestro rol como educadores.

al cambio verdadero. Es decir, adaptamos la tecnología a nuestras prácticas existentes en lugar de repensar estas prácticas desde sus bases. Como educadores necesitamos abandonar nuestro rol como principales transmisores de contenido (función que la IA puede realizar eficientemente), para convertirnos en facilitadores de experiencias de aprendizaje significativas:

- **Mentores metodológicos:** Guiando a los estudiantes para formular las preguntas correctas, evaluar de manera crítica la información y desarrollar estrategias para convertir datos en conocimiento aplicable.
- **Diseñadores de experiencias:** Creando entornos de aprendizaje donde los estudiantes utilicen herramientas de IA para resolver problemas complejos y multidisciplinarios desde la reflexión y la creatividad.

- **Coaches de desarrollo personal:** Ayudando a los estudiantes a identificar sus fortalezas únicas, y cultivar capacidades distintivamente humanas, como la creatividad contextualizada, la inteligencia ética y la colaboración empática.
- **Impulsores de innovación:** Facilitando espacios donde los estudiantes puedan experimentar, debatir, fallar productivamente, investigar, observar y desarrollar iniciativas propias.

Reinventar los contenidos y un enfoque para la era postempleo

La transformación debe extenderse también al contenido de lo que enseñamos.

Tradicionalmente, la educación superior ha funcionado como preparación para carreras establecidas, con contenido histórico que se actualiza de manera más lenta de lo esperado.

Este modelo se vuelve problemático cuando las trayectorias profesionales devienen impredecibles y los conocimientos técnicos específicos tienen una vida útil cada vez más corta.

¿Seremos los arquitectos de un nuevo paradigma educativo o los últimos defensores de un modelo en extinción?

Por lo tanto, debemos cambiar el enfoque del contenido y las materias, alejándonos de la preparación para hacer lo siguiente, y orientándolo hacia ayudar a los estudiantes a adquirir competencias y habilidades que tengan como eje el aprendizaje intencional de lo que necesitan conocer hoy para aplicarlo inmediatamente. Esto implica un cambio radical en nuestra concepción del propósito educativo.

Experimentos actuales:

La **Universidad de Stanford** ya ha comenzado a experimentar con “cohortes de emprendimiento”, en los que los estudiantes desarrollan proyectos reales desde el segundo año, con el apoyo combinado de IA y mentores humanos en los *HAI Programs*.

En el **Tecnológico de Monterrey**, el programa “Semestre I” suspende las clases regulares durante un período para que los estudiantes trabajen en desafíos de empresas reales, utilizando herramientas avanzadas de IA como colaboradores constantes. Los resultados preliminares muestran mejoras significativas en la autosuficiencia profesional y la adaptabilidad cognitiva de los participantes.

En la **Universidad San Francisco de Quito** se están rediseñando programas, haciéndolos experienciales, basados en la creación de portafolios profesionales de competencias y complementando la docencia adaptativa con asistentes de inteligencia artificial, creados para enseñar y ser *coaches* de los estudiantes, desde una perspectiva de aprendizaje y acompañamiento. También se despliegan iniciativas de apoyo, impulsadas por inteligencia ar-



tificial para inserción laboral de estudiantes, planificación de contenidos activos basados en artes liberales, *chatbots* de ideación y discusión filosófica, entre otros, que son actualmente herramientas para la comunidad USFQ.

El imperativo ético y estratégico

Reinventar la educación no es solo una cuestión de supervivencia, pese a que es claro que las instituciones que no se adaptan enfrentarán muchas dificultades para justificar sus costos en un mundo de conocimiento accesible instantáneo, con asistentes y tutores personalizados de enseñanza. Esta reinvencción es una responsabilidad ética. Mientras debatimos sobre políticas de uso de IA en exámenes o nos sorpren-

demos con la última herramienta de calificación automatizada, se sigue postergando la verdadera conversación sobre cómo preparar a nuestros estudiantes para crear valor en un futuro radicalmente diferente.

Las instituciones que prosperarán en las próximas décadas no serán necesariamente las que tengan mayor presupuesto para tecnología, sino las que tengan la valentía institucional para reinventarse completamente, abandonando prácticas centenarias, aunque esto signifique enfrentar resistencias internas y externas.

Como educadores y líderes institucionales, enfrentamos una decisión fundamental: ¿Seremos los arquitectos de un nuevo paradigma educativo o los últimos defensores de un modelo en extinción? ¿Podemos asumir el costo de tratar de evitar esta transformación radical? La ventana de oportunidad para elegir conscientemente nuestro futuro se cierra rápidamente.

Estamos, irónicamente, utilizando herramientas de vanguardia para reforzar un sistema que está en crisis